

país o que sus cañones puedan emplearse en algo más que en prácticas de tiro».

Añade luego a propósito del almirante Beatty, hoy delegado en Washington:

«El inglés no es un hipócrita. Siempre siente lo que dice, en el momento de decirlo... El almirante Beatty, cuáquero sentimental en los banquetes públicos, es tan sincero como Beatty, el héroe de Jutland, echando a pique, incendiando y destruyendo».

Todo induce a pensar que el público sabrá más del verdadero espíritu y de los probables resultados de la Conferencia, por los comentarios o inducciones de los grandes pensadores que espían su desarrollo, que por lo que se haga aparente en los debates mismos.

Hasta ahora hay cuatro escritores de gran fuerza entregados a esa tarea exegética:

Herbert George Wells, el estupendo novelista y sociólogo; Bernard Shaw, desconcertante, aunque en el fondo generoso; Arnold Bennett, potente y fecundo (acaba de publicar su libro cuadragésimo noveno), y el gran historiador y sociólogo italiano Guilielmo Ferrero. Accidentalmente, Edison ha opinado también sobre la limitación de armamentos.

Todas las opiniones de estos ingenios nutridos en la ciencia, son interesantísimas. El mismo Edison tiene sobre la cuestión juicios por demás originales.

De lo que diga al gran Wells no hay que hablar a los lectores de *Excelsior* puesto que tienen el valioso privilegio de que él se los diga directamente.

A Wells se le acaba de ofrecer aquí un banquete, en el que el anfitrión, Ralph Pulitzer, reunió a un grupo de hombres prominentes en la banca, el gran industrialismo, la diplomacia, la ciencia, el periodismo. El diario comenta:

«Los invitados creían que estaban estudiando a Wells, pero en realidad Wells era quien los estudiaba a ellos, como el profesor Garner, desde el interior de su jaula de hierro, en el Africa tropical, estudiaba a los gorilas y a otros monos menores».

Esto es irreverente, pues entre los monos grandes o chicos estaban nada menos que Otto Kahn, coloso financiero; Alexis Carrel, sabio del Instituto Rockefeller; los reyes del anuncio, Ochs y Wiley; Schwab, monarca del acero, y aun políticos y embajadores, muy conocidos de ustedes, como McAdoo y J. W. Gerard.

Allí estaba también Max Eastman, el poeta comunista, a quien se le permitió hablar «en imitación de aquel cráneo inquietante que se pasaba de

mano en mano en los antiguos banquetes», para recordar a los comensales que no todo era vida y dulzura en este valle de lágrimas...

En ese banquete Wells comunicó a sus vecinos de mesa, el extracto de su pensamiento en estas o parecidas palabras:

«La pobre humanidad está a bordo de un buque que naufraga»...

«Pero la mejor prueba de que la civilización se desarrolla,—agrega un gran escritor americano, nos la suministra el mismo Wells que «sin base de fortuna, ni patrimonio, ni otra cosa más que un fuerte cerebro y su amor a los hombres, es una de las grandes fuerzas que operan en el mundo».

PARA el gran historiador Guilielmo Ferrero, la presente Conferencia es nada menos que un drama formidable, que bajo la «mise en scene» protocolar, esconde pavorosas posibilidades.

Lo expresa así:

«Entre Asia buscando a tientas un camino hacia una nueva historia, y Europa luchando con las angustias de una exasperante incoherencia, hay un tercer personaje, América.»

«América no está tan íntimamente unida a Asia, ni tan estrechamente ligada a Europa, para no poder, en caso necesario, aislarse y concentrarse en su vasto territorio, si Asia y Europa, determinaran hundirse de cabeza en un océano de guerras y revoluciones».

Y agrega siniestramente, con la autoridad que le confiere su clara visión de los problemas históricos:

«¿Conseguirá América del Norte, salvar los intereses generales de la civilización...?»

Y responde categóricamente:

«Sólo lo conseguirá si puede forzar a revelarse al enigma asiático, representado por el Japón y si obtiene que Europa reasuma el perdido control sobre sí misma y defina claramente sus ideas y sus intenciones... ¡Qué profundo y terrible drama se está representando para aquellos que pueden entender su significado!»

El gran inventor Edison es pesimista en algunas cosas, pero optimista en general.

Es muy poca la fe que tiene en las negociaciones de la conferencia y en la honestidad diplomática, como puede verse en las siguientes palabras:

«Los delegados no serán más que los servidores de sus gobiernos. Sus convenios serán como los de los representantes de la industria que se reúnen, pactando solamente programas para unificar los precios y enseguida corren a la oficina telegráfica para ordenar que los reduzcan a sus agentes vendedores».

Su arbitrio para acabar con la Guerra es el de un verdadero inventor; ese resultado está, para Edison, en el laboratorio. Dice que hay que parar la manufactura de armamentos que está arruinando a las naciones, que debe seguirse experimentando, cosa que cuesta poco, hasta que se descubran agentes tales de destrucción, que su empleo significaría nada menos que el fin de la civilización y de la humanidad.

Sobre cuáles serían esos terribles instrumentos de la guerra futura, dijo el famoso brujo:

«Altos explosivos, cañones de enorme alcance, gases venenosos, comunicación inalámbrica y dirección inalámbrica de los buques de guerra, junto con las máquinas aéreas, ofrecen posibilidades limitadas, dentro de las cuales la mente humana avanza cada día más y más. En estos momentos no veo manera de utilizar la energía atómica; pero eso no quiere decir que no puede perseguirse».

«Desarrollemos todo eso tan pronto como sea posible y hagamos saber al prójimo que lo hemos conseguido. El entonces, no tratará de pelear y si por su parte ha hecho otro tanto, entonces lo miraremos de soslayo y lo dejaremos pasar mejor que acercarnos a él con palabras altaneras y con los puños cerrados».

Refiriéndose al Japón, Edison se manifiesta imparcial sin un átomo de esa prevención con que aquí suele juzgarse cuanto hacen los súbditos del Mikado.



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.